

# 50 AÑOS DE LA ESCUELA DE EDUCACIÓN. DISCURSO DE ORDEN

50 YEARS OF THE SCHOOL OF EDUCATION. MAIN SPEECH

50 ANOS DA ESCOLA DE EDUCAÇÃO. DISCURSO DE ORDEM

FRANCISCA JOSEFINA PEÑA GONZÁLEZ\*  
finapg@cantv.net  
Universidad de Los Andes  
Escuela de Educación  
Mérida edo. Mérida



*Ciudadana Vicerrectora Académica de la Universidad de Los Andes*

*Ciudadano Vicerrector Administrativo de la Universidad de Los Andes*

*Ciudadano Secretario de la Universidad de Los Andes*

*Ciudadano Decano de la Facultad de Humanidades y Educación*

*Ciudadana Nancy Rivas de Prado Directora de la Oficina de Relaciones Interinstitucionales*

*Ciudadano Coordinador del Rectorado*

*Profesoras organizadoras de esta celebración, Lennys Lobo y Gloria Moussali*

*Ciudadanos ex decanos de la Facultad de Humanidades y Educación Dr. Adelis León Guevara y Aníbal León*

*Ciudadanos ex directores de la Escuela de Educación*

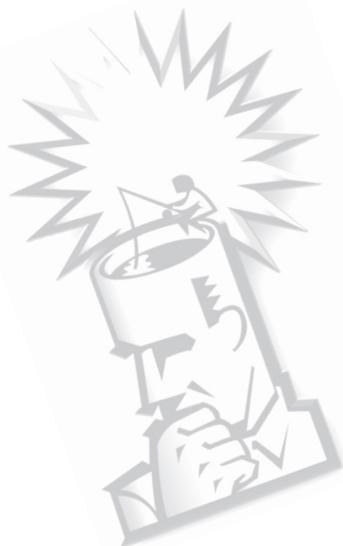
*Ciudadano Pedro Rivas meritorio miembro de la comunidad universitaria*

*Apreciados colegas*

*Queridos estudiantes*

*Respetados miembros del personal administrativo*

*Mis hijos y mis nietos*



**p**

ara una Maestra es, en verdad, motivo de honor y orgullo el que se le haya escogido para decir unas palabras en estos 50 años de la Escuela de Educación. Honor, porque la importancia de la Escuela de Educación trasciende los límites de la Universidad para hacerse presencia educadora en el más alejado rincón del país donde exista una escuela. El orgullo se explica, quitándole al vocablo lo que tiene de exagerado y dejándole aquello que conlleva el aprecio de sí mismo y expresarles, con humildad, que fui de las primeras maestras que vieron el nacimiento de esta Escuela; de manera que el haber crecido en ella, con ella y junto a ella es una cándida vanidad que no puedo apartar de mi ideario pedagógico. Al candor de mi altivez agrego, también, la estampa perdurable que dejaron en mí las enseñanzas de quienes fueron los profesores, guías extraordinarios en nuestros inicios y ejemplo a seguir en lo que ahora somos.

¿Por qué yo, me pregunté, fui seleccionada para hablar en este acto? Entonces, además del afecto de quienes tuvieron la ocurrencia de elegirme para ese fin, recordé que la acción del verbo elegir supone vencida la duda o la indecisión y me asaltó, con ello, ese rasgo de vanidad que no podemos sacudirnos tan fácilmente al sentirnos elegidos; pero, asimismo, cierta nostalgia al recordar que soy yo la única de la primera promoción que aún sigue presentándole batallas a la vida en su enfrentamiento con el tránsito final. Y como creo que no hay otra razón más poderosa que esa, siento este instante como un tributo a la vida que sigue venciendo a la envidiosa muerte.

Alguna vez le escuché al insigne don Alfonso Cuesta y Cuesta decir: “50 años han pasado. Pero, ¿qué son las horas, los lustros y las décadas? ¿Qué son sino parpadeos? Lo que cuenta es labrar el minuto que nos toca” y la escuela de Educación ha labrado el suyo seriamente, y en la medida de cada época ha enfrentado retos y compromisos para responder a las exigencias de una sociedad cambiante y soberbia, que se empeña cada día en gastar más en armamentos que en lápices y cuadernos. El primer reto de la Escuela recién creada fue asumir la responsabilidad en la formación de un grupo de normalistas en un momento en que el país comenzaba a salir de la crisis educativa, en que lo había sumido la dictadura de entonces.

Permítanme narrar una anécdota: Un día, de un mes del año 1959 se apersonó en mi casa la colega Josefa María, maestra como yo y me explicó en breves palabras el plan que tenía la Universidad de Los Andes para abrir una Escuela de Educación. Ella estaba encargada de elaborar un censo que, entre otros, era uno de los requisitos que se necesitaban para conocer la demanda de estudiantes que ingresarían a la nueva Escuela. Ante las dudas que me asaltaron al momento, referidas a que yo no era bachiller, sino Maestra Normalista, ella me respondió que ese aspecto ya estaba estudiado y que todos los normalistas podían inscribirse, si bien, sólo podrían obtener el título de Licenciados en Educación quienes durante los cuatro años que contemplaba la carrera, logaran y presentaran ante las autoridades de las Facultad el título de bachiller. Para quienes no pudieran hacerlo por ‘libre escolaridad’, la Facultad de Humanidades estableció un convenio con el Liceo Nocturno Florencio Ramírez para efectos de horario. El decano Dr. Carlos César Rodríguez y el Director del Liceo Nocturno, profesor Desiderio Castillo fueron los encargados de llevar adelante el acuerdo.

Ochenta y tres maestros concurrimos a la clase inaugural, sin sacudirnos el entusiasmo y frenesí que significa emprender una carrera universitaria, ya que se nos abrían las puertas de la universidad, “de la casa que vence las sombras” para abreviar el saber que por el cumplimiento de una de sus funciones le correspondía y así continuar con nuestra labor de enseñar y formar a las generaciones que concurrían a los espacios en donde desempeñábamos nuestro trabajo.

Un mundo nuevo, un mundo diferente era el panorama que avizorábamos, pero creo, sin temor a equivocarme, que ninguno sopesó el esfuerzo que ese panorama demandaba. Era un reto intelectual, psicológico, pero sobre todo físico. Por esa razón muchos desertaron, otros fueron quedándose rezagados o bien emprendieron derroteros distintos y solo seis llegamos al final – Ana Luisa Angulo, Flor María de Balza, Ena Ramírez, Nicolás



Noguera, Edmundo Pacheco, y yo— De esos cuatro años de escolaridad no puedo dejar de mencionar algunos recuerdos de enseñanzas que me han acompañado a lo largo de la vida, porque... 50 años es una vida...

Empezaré por recordar a algunos profesores y lo que dejaron en mi formación académica y profesional. Si el santo se me va al cielo con el olvido culpo a mi memoria y no al deseo de evocarlos a todos. De la mano de Oswaldo Barreto caminamos por la literatura universal y, en mi caso particular, acrecenté mi inclinación por la lectura; con el siempre admirado profesor Mario Bossetti nos topamos con San Agustín y anduvimos por la Ciudad de Dios. Nuestro mundo interior lo aprendimos a escrutar mejor con las pláticas, por demás elocuentes y sonoras, del Dr. Juan Isidro Jiménez Grullón; el profesor Leonidas Prieto nos llevó a supervisar escuelas y valoramos la docencia desde la mirada del profesor Obed Montilla, con toda la vehemencia y entusiasmo que siempre le imprimió a sus palabras cuando de docencia hablaba. El hombre como ser social y las relaciones que establece con los individuos de su entorno lo estudiamos con el Dr. Ernesto Pérez Baptista, y con él también supimos que podíamos adentrarnos en una comunidad para estudiar cómo se vive dentro de ella, cómo son sus miembros, cómo hablan, cómo se visten y actúan; con ese cómo nos inició en el primer momento de la investigación. Pérez Baptista fue un maestro en toda la extensión de la palabra, sus clases eran amenas, interesantes y con un dominio de la didáctica que todos admirábamos, no se si su experiencia de maestro lo hacía más sensible y dedicado con quienes nos iniciábamos. Con el doctor José Miguel Monagas, de la estirpe oriental del Maestro Prieto, estudiamos la historia de la educación desde una mirada tanto horizontal como vertical; conocimos el Emilio o la Educación, de Juan Jacobo Rousseau, nos adentramos en la Paideia griega y supimos que no eran los objetivos, sino el niño el centro de toda enseñanza.

Al grupo de profesores se unió luego el Dr. Alejandro Arias para enseñarnos lo que no se debe hacer en el aula, expresado con la amenidad que le caracterizaba, como deleitable era también oír un anecdotario de quien ha tenido innumerables experiencias, pero que al final del año escolar nos entregaba un programa con una bibliografía que no se encontraba en los anaqueles de la biblioteca de la Facultad y luego la presentación de los exámenes orales frente a un jurado integrado por los más prestigiosos profesores de las tres Escuelas. Noches sin dormir, búsqueda incesante de los conocimientos que allí se solicitaban y que, por supuesto, desconocíamos. Tuvimos el privilegio de contar en nuestro plan de estudios con un idioma, el cual podía ser seleccionado entre inglés, francés e italiano. La profesora Gladys Valero de Pérez se empeñó a que aprendiéramos a comunicarnos en otra lengua y si su constancia no logró que leyéramos

en francés a los poetas de La Pléyade, si consiguió que acompañáramos al Principito por el desierto perdido de su ilusión.

Yo llegué a la docencia por disposición de mi padre, que en su rústica paideia tropical trajinó la geografía meridiana en pos de su sueño pedagógico, ese que también ha iluminado a mi vida y que 50 años después sigue armando mi esperanza. En Orientación profesional aprendí que primero se debe explorar, que no imponer, nuestra vocación y nuestras habilidades para luego decidir por qué camino transitar. Estudiamos al ser humano en su evolución psicológica con el Dr. Alberto Merani y así supimos de los diferentes intereses en cada etapa de la vida. Hubo otros profesores, muchas otras enseñanzas; las que he mencionado son las que permanecen más vívidas en esta memoria ya bastante agravada por el tiempo.

Paralela a nuestra Escuela funcionaban la Escuela de Historia y la de Letras, desde cuyas aulas la grata vocería de muchos de sus alumnos acompañaron las principiantes inquietudes de quienes queríamos emular su sapiencia. Para el inquieto y estudioso José Manuel Briceño Monzillo, adelantado hasta para la fuga, mi testimonio de admiración y mi recuerdo. Para Adelis León Guevara, infatigable y afanoso en el estudio y la amistad, un madrigal de remembranzas desde el furor del recuerdo agradecido.

La Escuela ha pasado por muchos períodos marcados por profundos cambios. Sus inicios fueron la simiente sobre la que se yergue la diversificada Escuela de Educación. Hoy muestra los cambios propios de un país que se esfuerza por crecer y desarrollarse al dar cumplimiento a los requerimientos propios de cada momento histórico. Lástima grande que la intolerancia nacional se haya interpuesto en su camino y quiera oscurecer con su negrura horrenda la noche límpida de la esperanza. Su evolución ha sido signada por las necesidades de la educación venezolana. Así, en 1969, después de una evaluación al Plan de Estudios original de la Escuela de Educación, se redefinieron los objetivos y se crearon las menciones de Tecnología de la Educación y Administración Educacional y la Escuela comenzó a funcionar bajo el régimen de semestres abiertos, manteniéndose la carrera en cuatro años (ocho semestres). Se proyectaron las menciones de Biología, Física, Matemática y Química, las cuales se abrieron de manera escalonada, en función de la demanda y necesidades del país y de los recursos de la institución.

Yo había pensado hacer un detallado recuento cronológico de la creación de las diferentes menciones, a riesgo de parecer fastidiosa; gracias al programa que llegó a mis manos me di cuenta que el día jueves estaría dedicado a la historia de la Escuela de Educación y, desde luego, obvié mi propósito. Allí quedará



plasmado, no lo dudo, el camino recorrido, los protagonistas de los cambios, la lucha sostenida para que se considere la educación como primera prioridad en la sociedad de la información y el conocimiento, en un mundo globalizado y amenazado permanentemente por la destrucción del ambiente. Hoy día, son estos los aspectos a los que tenemos que darles precedencia, alejarnos de las luchas fanáticas e intransigentes para apuntar sobre aquello que realmente interesa en la formación de los jóvenes venezolanos.

Como son muchos los nombres de quienes han estado al frente de la Dirección de la Escuela y poco el tiempo para citarlos, me abstengo de hacerlo y, en su defecto, apunto que, desde Ernesto Pérez Baptista hasta su actual Director Julio Juárez, la Escuela ha sido conducida con acertada mano, todos con la intención de enaltecer aún más los postulados académicos, pedagógicos, éticos y morales de nuestra Escuela de Educación.

He aquí, pues, el testimonio vivo y modesto de una maestra que llegó a la Universidad con ansias de seguir

siéndolo. Aquella Escuela de Educación que tantas críticas desdeñosas recibió en sus inicios, hoy es la misma Escuela que crece y se agiganta para altanería, sí para altanería de sus egresados y de quienes laboramos en su seno. Fue llamada, la escolita, no como expresión de cariño o afecto que conllevan los diminutivos, sino para disminuir, en forma despectiva, el significado de lo que se creía conocer entonces como una escuela de maestros, por quienes ignoran que el título de maestro, y yo conservo el mío, es la más grande distinción que se le puede dar a un ciudadano. Magister dixit. Muchas gracias. ©

*Mérida, 16 de octubre de 2009*

\* Francisca Josefina Peña González  
Profesora titular de la Universidad de Los Andes. Investigadora en el área de la didáctica, la lectura y la escritura, la formación docente, nuevas tecnologías y la integración familia-escuela. Coordinadora del Grupo de Investigación en Didáctica de la Lectura y la Escritura, GINDILE.

## educere es acreditación académica

Publicación académica arbitrada de aparición trimestral está certificada en su calidad, circulación y visibilidad nacional e internacional por:

- Índice y Biblioteca Electrónica de Revistas Venezolanas de Ciencia y Tecnología. REVENCYT.
- Repositorio Institucional de la Universidad de Los Andes. SABER-ULA. Mérida, Venezuela.
- Registro de Publicaciones Científicas y Tecnológicas del Fondo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación. FONACIT.
- Catálogo LATINDEX. Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. UNAM, México.
- Directorio de Revistas de Acceso Abierto (Directory of Open Access Journals, DOAJ). Universidad de Lund, Suecia.
- Hemeroteca Científica en Línea de la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal en Ciencias Sociales y Humanidades, REDALYC, UAEM. México.
- Biblioteca Digital Andina de Naciones. Perú.
- Directorio y Hemeroteca Virtual. Universidad de La Rioja. España. DIALNET. Febrero.
- Scientific Electronic Library Online. SciELO. Venezuela.
- Boletín de Alerta Visual. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Chile.
- Índice de revistas y Biblioteca Digital OEI. Organización Iberoamericana para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 2006.
- Biblioteca UDG Virtual. Universidad de Guadalajara. México. [www.udgvirtual.udg.mx/biblioteca](http://www.udgvirtual.udg.mx/biblioteca).
- Biblioteca Digital Gerencia Social. Fundación Escuela de Gerencia Social [www.gerenciasocial.org.ve](http://www.gerenciasocial.org.ve)